

7 domingos antes de la Inmaculada.

ORACIONES PARA CADA DOMINGO

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre.

Dios te salve, María, Espíritu Santo.

Dios te salve, María, templo de la Santísima Trinidad.

Dios te salve, María, Señora mía, bondad mía, amor mío, Reina de mi corazón, Madre, vida, dulzura y esperanza, querida mía, corazón mío y alma mía.

Soy todo tuyo, y todo lo que poseo es tuyo, oh Virgen bendita sobre todo.

Por tanto, esté vuestra alma en mí, para engrandecer al Señor; Que tu espíritu esté dentro de mí, para que pueda regocijarme en Dios.

Ponte, oh Virgen fiel, como un sello sobre mi corazón, para que, en ti y por ti, sea fiel a Dios.

Concédeme, oh Madre de misericordia, que me encuentre entre el número de aquellos a quienes amas, enseñas, guías, sostienes y proteges como a niños.

Haz que, por tu amor, desprecie todos los consuelos de la tierra y aspire sólo a los celestiales; hasta que, para gloria del Padre, Jesucristo, tu Hijo, sea formado en mí, por el Espíritu Santo, tu fidelísimo Esposo, y por ti, su fidelísima Esposa. Que así sea.

SECUENCIA DE LAS SIETE ALEGRÍAS DE N. SEÑORA

1. ¡Alégrate, oh Virgen, Madre de Cristo!

Como tu verbo, generas a tu Dios,

El mensaje que trae San Gabriel.

¡Oh! hazlo en virtud de tu Hijo,

Que esta devoción produzca en nosotros,

El fruto que lleva a la salvación.

2. ¡Por la visita, te regocijas!

¡Exaltada! porque en ti hizo grandes cosas,

Con brazo poderoso, el Gran Rey.

Así es como nos haces tan indigentes,

Que seamos aumentados de los dones del cielo. Y llenos del gozo del espíritu.

3. Impregnada de Dios, Madre, ¡te regozijas!

Tú que sin dolor pudiste parir

¡Y preservar el lirio de la pureza!

Misericordia, concédenos a tus siervos,

Que gracias a Ti merecemos disfrutar

El premio de una paz pacífica y santa.

4. ¡Alégrate! La luz de la buena estrella,

A Ti vienen, desde Oriente, los santos Magos,

Llevando tus dones, a tu Hijo.

¡Oh! De ahora en adelante, haznos ver a Jesús

Por el destello de la fe, por la esperanza;

Y por una caridad muy sincera.

5. ¡Alégrate! El Hijo que lloraste,

Después te quedaste tan asombrado,

¡Hablando, como un maestro, entre los doctores!

Tú, que eres, de los desdichados, la patrona:

Haznos encontrar los bienes del cielo

Perdidos por caminos equivocados.

6. ¡Alégrate, oh Madre! que ya brilla

Feliz resurrección del dulce Hijo

¡Que tu viste sufrir en una muerte tan horrible!

Concédenos que seamos exaltados,

Del fango de todo vicio y que aspiremos a las cosas del cielo.

7. Elevada a las alturas, ¡alégrate!

Como Reina asociada con Cristo,

Sobre los reinos del mundo universal.

También nos da entrada allí a los cielos,

Contigo, permítenos disfrutar en la empinada mansión de los elegidos. Que así sea.